

Pintura

ENTREVISTA CON JUAN SORIANO

Por Javier Aranda Luna

A los 7 años empezó a "pintar laminitas" impulsado por Chucho Reyes Ferreira quien le enseñó en su casa, a través de libros de arte y antigüedades, a "entender lo hermoso". El gusto que adquirió por el arte le permitió inventar con Luis Barragán un pasatiempo en su adolescencia: "Me enseñaba un libro con imágenes escultóricas o de pintura para preguntarme sobre estilos, épocas y autores y como yo me sabía de memoria miles de cuadros y esculturas, acertaba". Después, a los 14 años Juan Soriano decidió "formalmente" pintar. El artista jalisciense que a decir de Juan García Ponce ha logrado unir en sus obras la extrema animalidad con la absoluta espiritualidad nos habla aquí, no como un "gran maestro" sino como "alguien que conserva el gusto de pintar todos los días" desde hace 51 años, de sus experiencias con la pintura, de los prejuicios que existen en este arte, del fascismo de Picasso, de la necesidad de no ver autores sino obras y de aprender a escucharlas.

¿Qué opina de la pintura de nuestros días?

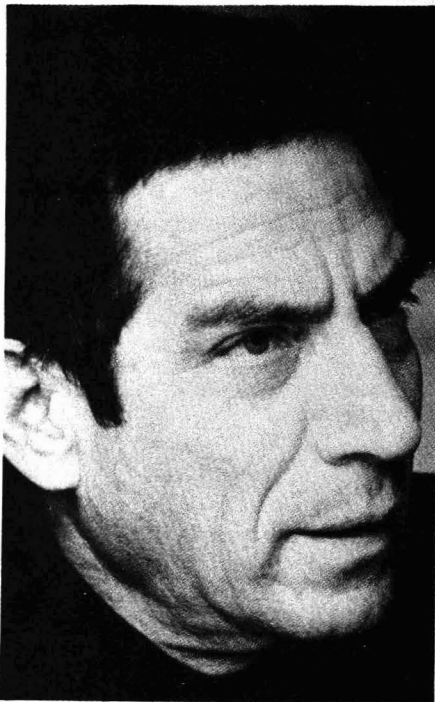
Hace mucho ruido. Cuando entro a una sala de eso que llaman pintura moderna, como la de la colección vaticana, en la mayoría de los casos oigo como un estruendo, como si de repente tocaran varias orquestas o grupos de mariachis con el afán cada conjunto de dominar a los demás. Yo creo que una obra, la que sea, si no provoca un silencio interior no es buena. Las grandes obras siempre provocan un gran silencio que nos pone en calma independientemente de su temática.

Pero dirán algo importante...

Los pintores cuando son pintores siempre dicen cosas importantes, los que no dicen son los que se equivocaron

de vocación, yo en este sentido no sé todavía si erré mi camino. De lo que estoy seguro es que si a uno por azar le tocó ser pintor en el siglo que sea y aunque su producción sea escasa puede decir cosas maravillosas. Los que no llegan a ser pintores no dicen nada, sus obras desaparecen como la hierba o quedan como objetos curiosos, como han quedado muchas vírgenes del renacimiento italiano que valen sólo como antigüedades. Estamos rodeados de estos objetos. Por ejemplo: la mitad de las cosas egipcias que hay en los museos podrían desaparecer porque no son obras de arte.

Con la plástica mexicana pasa lo mismo. Hay grandes cuadros de Tamayo, Orozco, Hermenegildo Bustos, Toledo,



Juan Soriano

Cuevas y Rivera que me parecen maravillosos. No sé si con el tiempo lo sigan siendo, de no ser así de todas maneras nos han ayudado a vivir y esto se agradece. Los críticos y los poetas podrían decirnos qué cuadros es posible que queden. El problema con los escritores que hablan de pintura y sin son gentes como Paz, Villaurrutia o Fuentes es que escriben tan bien que llega un momento en que no se sabe si son sus escritos los que tienen un valor poético o lo posee a lo que se refieren. Esto pasó con Baudelaire, tiene páginas divinas sobre algunos pintores que ahora no son siquiera estimados. Con esto no quiero decir que los poetas mientan, al contrario, siempre dicen la verdad.

¿No cree como Picasso que el arte sea una mentira que nos acerca a la verdad?

Mira, en primero no creo que él sea un pintor. Es una especie de fenómeno moderno que constituye esa gente que sin ser artista quiere mandar, ser poderoso. Picasso quiso destruir la pintura; hizo un popurri de formas, agarró pedazos del Greco y de todo el mundo y los batió y los hizo collage. Con los cuadros inconclusos de Cézanne "creó" el cubismo. Cézanne lo hubiera matado a él y sus seguidores porque buscaba hacer cuadros y no chistes. Muchos dicen que dibuja de maravilla pero lo único que hizo fue copiar dibujos griegos y etruscos. Siempre pintó a la manera de, se pasó la vida imitando. Su éxito lo encontró entre los intelectuales medios pues los grandes intelectuales nunca lo vieron como artista. El arte es modesto, no una hecatombe.

La época que vivió Picasso es muy triste para nuestra historia porque coincidieron en ella gobernantes y pintores que hicieron a un lado sus obligaciones y trataron de destruir todo. Así nació el fascismo de Stalin, Mussolini, Hitler y el de los pseudopintores que quisieron destruir todo. Esto aún lo padecemos, ya no hay tradición, se acabó; ahora lo que vale es recortar de un periódico algo, pegarlo con un clavo y darle una puñalada. Eso no es arte. Picasso tenía mucho talento imitativo como el que poseen en general las personas que no pueden ser grandes pintores o poetas. La persona que tenga la misma facilidad de Picasso para las cosas nunca será un artista porque los escritores y pintores siempre trabajan con dificultad pues se les va la vida en cada línea, en cada trazo. La obra de Picasso es un espejismo de poder. Lo difícil en este oficio es que seas humildemente tú, que seas capaz de expresar algo.

¿Qué piensa de las vanguardias entonces?

Con Xavier Villaurrutia y Octavio Paz aprendí algo fundamental y es que en nuestro idioma existe la gramática, el orden. El orden sólo podemos cambiarlo, innovarlo, si lo conocemos, si lo manejamos. Lo mismo ocurre con la pintura: uno no innova si no está dentro de la tradición, dentro de las formas que crearon los grandes poetas y pintores. Al igual que existen textos con faltas de ortogra-

fía y sintaxis hay cuadros con estos defectos. Este fenómeno es muy común en las vanguardias, pretenden negar la gramática para impactar, para darle a la gente una impresión de rareza. Olvidan que una obra bien hecha nunca es disonante.

Por eso te decía al principio que la llamada pintura moderna es muy ruidosa y que las grandes obras provocan un silencio que te permite como los libros que son buenos, releerlos. Un libro lo entiendes más si lo lees, sólo así sabrás lo que el autor te dice y no lo que tú quieres encontrar en él. Este proceso es curioso, como que al renunciar a ti sabes en ese mismo momento más quién eres, sabes que uno no es una persona que es sino que está siendo; si ves un cuadro a los 20 años y puedes volver a mirarlo a los 40 sentirás que ha cambiado porque vemos a partir de lo que hemos visto, de nuestra vida, que cada vez es más otra.

Toda vanguardia necesita partir de la tradición; no se puede buscar algo distinto a partir de la nada. Cada persona es la suma de la historia de todos los que hubo antes de nosotros. Es tonto pensar en este sentido que digamos algo que nunca se había dicho. Lo que

podemos hacer es valernos de nuestras herencias, de nuestros símbolos para adaptarlos a nuestros sentimientos y poder expresarlos, sólo de esta manera se cambia en el arte.

Otra de las cosas que me molesta en nuestra pintura actual es que los creadores se portan un poco como políticos. Yo entiendo que todos los hombres somos políticos pero me parecen chocantes los artistas que se la pasan diciendo a los demás cómo deben vivir, dándole consejos a las masas para conducirlos a lo que consideran pomposamente el bien. No entienden que la verdadera política consiste en servir y respetar a los que nos rodean, en no aplastarlos no sólo con los aparatos judiciales sino tampoco con los intelectuales. Esto además de ser inútil resulta indignante. Este afán de conducir a la gente a la libertad propinándole palos, de presionarla para el cambio a costa de sus raíces y tradiciones nos desmorona como país.

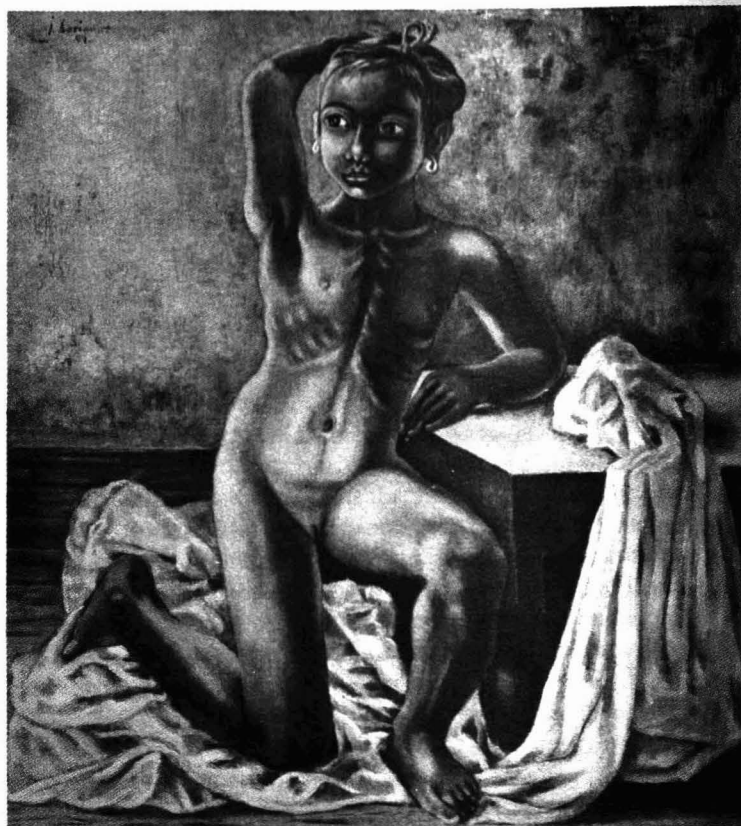
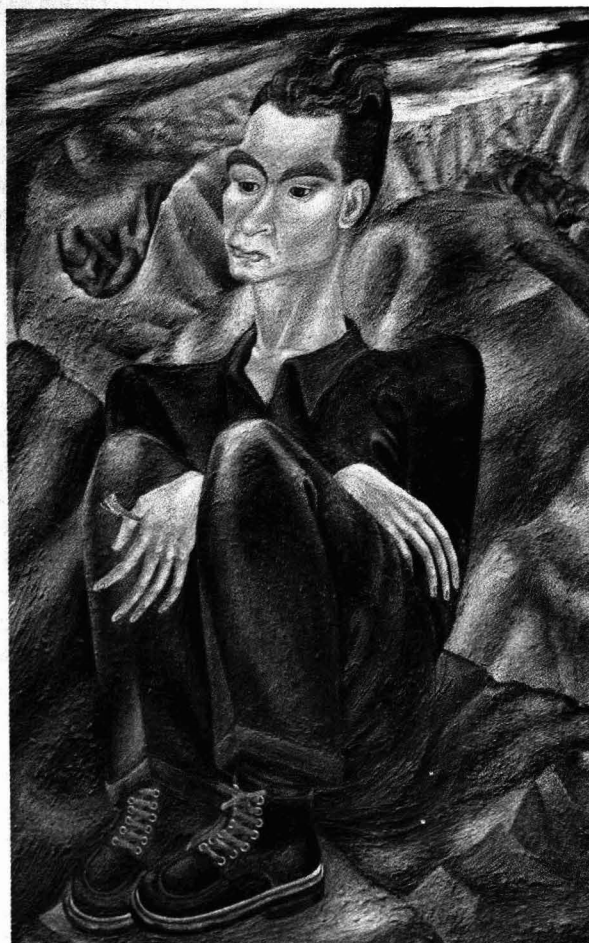
Por lo que nos ha comentado ¿podemos decir que existen varios prejuicios en torno a las artes plásticas?

Sí. Y hay otros sumamente absurdos pero que nadie habla de ellos.

¿Como cuáles?

La gente piensa que para ser un pintor se necesita tener una galería, ser muy conocido, vender en todos los países, en fin, que se escuche el nombre de uno en todas partes. Esto no tiene ningún sentido en el fondo pues las cosas llegan solas si es que llegan. Mientras uno vive no puede estar seguro de ser pintor, uno trata de serlo; mientras se vive nunca se es un pintor acabado. Quizá uno alcance, por suerte o por azar, mucha fama, vender caro aun siendo un pésimo pintor que después de muerto desaparezca completamente del panorama de la pintura como acontece con frecuencia. Esos casos los producen las promociones ligadas siempre al comercio, no otra cosa, algo que no tiene nada que ver con la pintura. Por ello resulta difícil discernir entre quién es pintor y quién no.

La dificultad surge porque nos vamos por la moda, por lo que dicen los críticos y los periódicos. Quienes tocan temas relacionados con las artes plásticas de alguna forma nos impiden tener un trato directo con las obras, nuestra relación es indirecta. También se piensa en este



Niña desnuda

Retrato de un pintor

medio que los pintores se van superando de cuadro en cuadro y eso es una mentira. Uno (si está dotado a los 15 años o a la edad que sea) puede pintar un cuadro absolutamente genial y maravilloso al grado que quede, sin duda, en la historia del arte y pintar otros posteriores que no digan nada, que sean sumamente inferiores, intrascendentes.

Nos manejamos por autores.

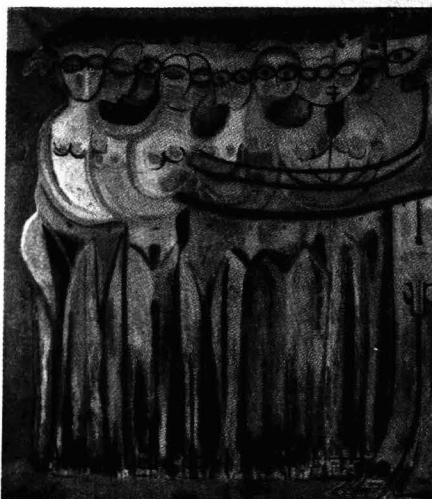
Por desgracia así lo hacemos aunque lo conveniente sea manejarse por obras. Este principio deberíamos aplicarlo a todas las manifestaciones artísticas. Necesitamos aceptar que los grandes músicos, filósofos o escritores puedan decir o descubrir, en un momento, algo importante y después de eso ya nada o al contrario, al grado que se pasen la vida diciendo cosas fundamentales. No es ley que todos los que empezamos siendo estudiantes de pintura nos convirtamos con el tiempo en grandes maestros. Eso es falso. O se tiene talento o no se tiene y éste no necesariamente perdurará toda la vida, es probable que sea intermitente. Tenemos muchos ejemplos. Juan Rulfo sólo escribió lo que tenía que escribir, sus libros nos conmueven y nos seguirán conmoviendo. Otro caso un poco distinto es José Gorostiza que con su *Muerte sin fin* borró, por su grandiosidad, a sus otros poemas.

El que nos manejemos por autores como te dije tiene que ver con los críticos y los diarios pero también con las galerías: venden nombres. Estar en una galería implica bastante sacrificio, que te la pases pensando como loco para inventar algo que llame la atención para que se fijen en ti y repetir y repetir un modelo que gustó o que pegó para que te reconozcan con facilidad. Esto me parece muy triste, yo nunca lo he hecho.

Todo esto te lo digo no con la vanidad de crearme un gran maestro, como te dije, todavía no sé siquiera si soy pintor pero conservo el gusto de ponerme todos los días a pintar a ver si me sale lo que en ese momento pretendo hacer y para lo que soy capaz de leer diez libros, hacer un viaje para conocer unas ruinas, comparar lo que se ha pintado sobre ese motivo que me interesa aunque finalmente no haga nada o sólo un dibujo o una acuarela y ya. Te hablo como alguien cuya vida está ocupada en un constante diálogo con las formas del pasado, la tradición, la historia.



El pez



Apolo y las musas

Usted dice que ignora si es un artista pero hace más de 50 años decidió dedicarse a las artes plásticas y...

El centro del asunto consiste en que uno no debe plantearse la vida como pintor sino como hombre. Todo hombre se expresa pero algunos sentimos la necesidad de hacerlo por medio de cuadros, poemas o como Luis Barragán a través de la arquitectura. Lo importante es que todos los humanos aun sin ser artistas —eso no importa—, o sin poder pintar cuadros somos capaces de entenderlos. Esa es la razón por la que me parece ridículo soñar y esforzarse en construirse una vida de artista. El hecho de que conozcas una técnica para expresar en imágenes tus emociones no te da la seguridad de que lo logres. Requieres para ello trabajar mucho, conocerte, hacer tu propia técnica. Y digo tu propia técnica porque no

existe ninguna que aprendas del exterior que supere a tu propio impulso creador. Por ese motivo me siento muy mal cuando me preguntan ¿quién fue tu maestro? Son tantos... luego contesto diciendo que estuve en el taller de Santos Balmori ayudándole a limpiar los pinceles y después con él mismo en una clase de dibujo que dio para obreros o luego nada más comento que fui amigo de Agustín Lazo quien me hablaba mucho de la técnica de los impresionistas y que acostumbraba pintar cada color por separado. Todo eso es cierto pero en realidad no fueron mis maestros. Mis maestros fueron el conjunto de mis amigos que ya habían hecho obras de arte. Están entre ellos Xavier Villaurrutia, Octavio Paz, Alfonso Reyes, María Izquierdo, Rufino Tamayo y el propio Lazo pero sería injusto pues tendría que mencionar a toda la humanidad, a los cuadros que me gustaron desde que fui niño.

Curiosamente a quienes identifico más como maestros son a dos poetas: Xavier Villaurrutia y Octavio Paz. Su cultura me abrió horizontes, sus poemas me hicieron ver mucho y me enseñaron a sentir y a expresarme. También les debo el amor que me inculcaron por López Velarde, Quevedo, Góngora y por la crítica de Baudelaire. Por eso cuando te educan con cosas tan buenas es difícil que te gusten luego cosas mal hechas.

Si afirma ser producto de toda la humanidad ¿cree entonces que la pintura pueda sintetizar esa realidad?

Sí, aunque no se le parezca porque es mucho más que ella.

¿Cómo lo logra?

A diferencia de la fotografía, que es como una disminución de la vista y del sentimiento por tratarse de algo muy mecánico (es muy raro por ello que una foto nos emocione mucho), la pintura representa, además de una cosa, la mano y el temblor del artista; en cada línea del cuadro queda incluso lo que a uno le pasó por la cabeza en ese momento. Así uno toma como pretexto las cosas. Si por ejemplo quiero pintar un jarrón de flores no pinto sino mi autorretrato, lo que sé y lo que ignoro, lo que fantaseo y aquello que deseo darle forma pues pintar es darle forma a un cauce interior de sentimientos, apetencias, imaginaciones; haces tu vida por decirlo así, fuera de la historia y la vuelves universal e histórica al darle una envoltura.

Resulta tan extraña la experiencia de pintar que luego que miras el cuadro o dibujo que te llevó varios días encuentras cosas nuevas que ni idea tienes de dónde te salieron. Esto podemos entenderlo sólo a partir de las ansias del hombre, de la vida caótica que llevamos dentro y que algunos definen como sensibilidad, fantasía, imaginación. Yo prefiero llamarle vida caótica porque está constituida por todas nuestras apetencias desde políticas hasta sexuales así como de nuestros miedos, recuerdos, y cosas muy fuertes que trae uno y que si tienes la suerte de ordenarlas las haces universales.

¿Pinta sus obsesiones para liberarse de ellas?

No. Nadie quiere liberarse de su vida. Te quedas sin nada, eso dejémoslo para cuando muramos. Particularmente no intento liberarme de ningún dolor pasado, de alguna insatisfacción o alegría. ¿Para qué? Todas las vulgaridades y tragedias de la vida son tu vida. ¿Por qué renunciar a ellas? La arquitectura, la poesía y todas las artes son la síntesis de un momento tuyo muy especial que transfieres al mundo universal al grado que árabes, mexicanos o chinos pueden comprenderlo a pesar de que no hayan vivido nada similar.

¿Por qué la necesidad de decirlo a otro?

También es parte de la vida, de nuestra necesidad de decírnos y escucharnos, de saber cosas de otro que no eres tú. Sig-



La cazadora

nifica también reconocerse, odiarse, olvidarse. Esto lo hacemos de muchas maneras, el arte ofrece la ventaja de que lo hagamos por medio de cosas inútiles que no sirven para ganar dinero, hacer negocios, dominar a la gente, descubrir qué tan distante está una estrella. En él y con él descubres a un ser idéntico a ti y a la vez muy distinto y esto reconforta debido a la levedad de nuestra vida, al hecho de que todo lo que está aquí en unos años no existirá, tiempo del que sólo quedarán algunos poemas, ciertos cuadros. Lo fundamental es que nos damos cuenta que toda la historia de la humanidad está en cada uno de nosotros y que habremos de desaparecer pero podremos dejar de igual manera un testimonio en pequeños símbolos.

¿Le interesa que quede alguno de sus cuadros, de sus serpientes, de sus toros y peces o determinada Lupe Marín como pequeño símbolo?

Me da lo mismo. Es una necesidad vital por la que pinto. No pienso en el futuro como algo posible, se me hace absolutamente inexistente. Me basta con el día de hoy en que pinté, en que pasé unas horas de alegría cambiando formas y colores. Nada más. La muerte... qué bueno que llegue, es como un premio, un "ya cumpliste con tu ciclo vital". Creo que si uno ve a la muerte como algo natural —no me refiero a la provocada por el rencor, la violencia o la guerra—, es muy bonita

porque es nuestro límite, el hasta aquí de nuestra vida y la vida vale la pena porque tiene límites, porque existen cosas que uno no puede trascender. El mar tiene sus límites, las estrellas y los círculos. Nosotros tenemos muchos y con el tiempo cambian los que tuvimos en la infancia y posteriormente en la adolescencia y más adelante en la juventud, la madurez y la ancianidad. Como es obvio llega el último límite y dejamos hijos, conversaciones, hechos que son humanidad. Ni el arte escapa a los límites. Por eso no hay nadie inferior a un artista, a una vedette o a quien te imagines. Un gran límite nos iguala, valemos lo mismo.

Quiero saber dos cosas: cómo distingue los límites de lo bello y si usted cree haber logrado decir lo que ha querido.

La primer cuestión es muy fácil, facilísima. Lo hermoso no está pegado a las cosas. No hay paisajes bellos ni mujeres bonitas. Lo bonito lo hace el hombre y lo hermoso el artista. Se trata en ambos casos de que las cosas sean expresivas y cuenten algo. Por eso mentimos al decir qué bonito paisaje, depende de tu estado de ánimo, tú si eres artista puedes hacerlo bello pues en realidad nada es bello o feo. La belleza es expresión y ésta pertenece al arte o a la verdad filosófica o religiosa porque hay un momento en que hermosura y verdad son lo mismo.

Respecto a tu segunda pregunta te diré que he hecho el esfuerzo y digo esfuerzo porque como que me falta algo que me hace sentir no muy bien del todo. Tampoco creo que haya logrado progreso alguno. Cuando montaron una exposición a propósito de mis 50 años en la pintura noté que entre mis primeros cuadros y los últimos no había ningún desarrollo. Claro, guardaban diferencias, eran mundos totalmente distintos pero en su imperfección o perfección mundos totalmente acabados. La diferencia más notable quizá es que en mi última producción se nota un diapason más amplio, más vasto sin que los cambios tengan que ver con la calidad. Por eso no me preocupo si pinté bien o mal y lo sigo haciendo porque a fin de cuentas con un cuadro malo a nadie matas, se olvida, se pierde y en cambio te permite pasártela bien tratando de hacer armonioso en la tela un sentimiento para dialogar con la gente. Tal vez por esa razón duerma tranquilo. ♦